

SOCIETAT ECONÒMICA BARCELONESA
D'AMICS DEL PAÍS

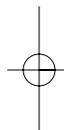
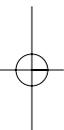
Quins valors i per a quina societat?

Javier Elzo

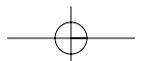
Catedrático Emérito de la Universidad de Deusto

Conferència pronunciada en l'acte solemne
del lliurament dels Premis Anuals de la SEBAP
celebrat al saló de Cent de l'Ajuntament de Barcelona

24 de març de 2010



Edita: Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País
Dipòsit legal: B-22.267-2010



Sr. Alcalde, Sr. Cardenal, Srs. Regidors, Sr. President de la Societat Econòmica Barcelonesa d'Amics del País, distingits membres de la Junta d'aquesta Societat, personalitats i benvolguts amics i amigues avui presents:

Gràcies per la vostra amable invitació a aquest destacat esdeveniment de la societat barcelonina que se celebra en aquest magnífic escenari, i gràcies per confiar en la meua persona la conferència d'aquesta tarda.

En el Manifest de este año 2009 de la SOCIETAT ECONÒMICA BARCELONESA D'AMICS DEL PAÍS hemos tenido ocasión de leer, desde sus primeras líneas, un acertado diagnóstico sobre la actual situación de crisis en la que se encuentra la sociedad occidental luego, y en particular, la catalana, en sus dimensiones política y económica que, como consecuencia lógica, tiene su traslado en el núcleo mismo de las relaciones sociales donde la inseguridad, la desconfianza y la desafección están haciendo mella en la ciudadanía catalana. Ante esta situación el Manifiesto de la SEBAP hace un llamamiento a la reacción. *Le sursaut*, como dijera el Ex Presidente del FMI Michel Camdessus, en su célebre Informe de Misión de 2004 destinado a Francia. La apelación a la reacción no se dirige solamente a las clases dirigentes, sean estas del ámbito político, económico o de otro signo, sino también al conjunto de los cata-

lanes. Se afirma rotundamente en el Manifest que “la col·laboració público-privada marcarà el futur de Catalunya”, superando el distanciamiento que se ha producido en la sociedad con sus dirigentes.

El Manifest de la SEBAP pretende ser una fuerte llamada de atención sobre la necesidad del relanzamiento de Catalunya, “una aposta a favor de la seva capacitat de reaccionar davant la crisi actual, convertint-la en una gran oportunitat”. No es un “exercici voluntarista”, añadirán, “sinó una necessitat”.

Esto supone un liderazgo político, ciertamente, pero también social. A medio y largo plazo pues si bien los tiempos políticos están marcados por las confrontaciones políticas, el tiempo económico (y me permito añadir) el tiempo social miran al largo plazo. Pero el medio y largo plazo exigen un proyecto compartido. Como se puede leer en el Manifest “un projecte de país, per definició, ha de ser un project compartit, i servit amb compromís de superar calendaris electorals i resultats puntuals”. De ahí la reiterada apelación a la unidad.

En efecto, solamente un proyecto de estas características podrá generar los líderes que el país necesita, lo que exige la apuesta por la unidad de acción política (al menos en tiempos de crisis como los que ahora vivimos), pues este proyecto va más allá de iniciativas “aillades o

partidistes”. Es “un projecte de país més que un projecte d’un o més partits”, se dirá rotundamente.

Ahora bien, sustentado todo proyecto, sea este social, político o económico hay siempre un sistema de valores, un proyecto concreto de valores a los que también hace referencia el Manifest. En sociología entendemos por valores las definiciones de lo bueno y de lo malo, de lo aceptable y de lo rechazable, de lo admitido y de lo prohibido, de lo que hay que hacer y de lo que hay que evitar. Los valores hacen referencia a las prioridades de las personas y de las sociedades, las preferencias vitales, los objetivos por los cuales nos movemos en la vida, por los que sacrificamos nuestro tiempo y nuestro dinero. “Dime a qué consagras tu tiempo y tu dinero y te diré cuales son tus valores”, cabe decir.

Estas definiciones pueden parecer a primera vista muy abstractas, pero dejan inmediatamente de serlo cuando nos damos cuenta de que tras ellas se concretan actitudes individuales y colectivas que, al final, ponemos de manifiesto en nuestra conducta externa cuando interactuamos, como individuos, con los demás miembros de la sociedad a la que pertenecemos y, como pueblo, lo hacemos con los demás pueblos. (La distinción entre pueblo y sociedad es importante pues, como acaba de escribir el filósofo bordelés, Jean-Luc Nancy en reflexión crítica a la propuesta del gobierno francés de debatir la identidad nacional, la

sociedad asocia, pero no identifica. En “*Identité*”, Ed. Galilée, febrero 2010).

Decíamos anteriormente que el Manifest 2009 hace referencia a “un projecte de valors” pues “un projecte de país és un compendi de valors”. De ahí que el Manifest señale, sucintamente, en sus reflexiones finales algunos valores que en su enumeración, lo verán inmediatamente, reflejan un modelo de sociedad catalana de futuro por la que apuesta la SEBAP y que propone al conjunto de la sociedad catalana. “La fortaleza d’una societat”, escribirán, “depèn dels valors que practica” y añaden que “una societat no pot ser forta sense esforç, sense autoexigència... Una societat for-ta és una societat cívica; és una societat solidària i responsable. L’autoexigència s’ha de predicar en tots els nivells; sense autoexigència no hi ha qualitat i sense qualitat no hi ha capacitat d’innovar i ser competitiu”.

He aquí en filigrana un proyecto de sociedad sustentado en un compendio o sistema de valores: el esfuerzo, la autoresponsabilidad, el civismo, la solidaridad, a los que cabe añadir la necesaria unidad en los responsables políticos que hemos visto páginas arriba.

Mi intención, con estas palabras que aquí tengo el honor de dirigirles es prolongar estas reflexiones haciendo hincapié en algunos valores. Esta es una cuestión que

he abordado recientemente en varios foros, algunos en Catalunya y a ellos hago referencia pensando en el público catalán máxime cuando se pueden encontrar en su idioma¹. Lo que me exime de entrar en algunos valores concretos, extremadamente importantes, pero cuya enumeración creo permite dar cuenta de lo que deseo decir, y centrarme ya en el tiempo que dispongo de otros valores que quizás no tienen la relevancia o visibilidad social que, a mi juicio, debieran tener, en la sociedad nueva que se abre después de la crisis de 2008. Lo hago pensando particularmente en Catalunya. En efecto, estamos trabajando ahora mismo, en el marco de la Fundación Carulla, los resultados de la Encuesta Europea de Valores en su aplicación a Catalunya.

¹ “*L’educació del futur i els valors*”, Elzo, Javier, Debats d’Educació, Fundació Jaume Bofill, Barcelona 2005; “*El pares davant dels valors que cal transmetre a la família*” (páginas 9-58), Elzo, Javier, Feixa, Carles i Giménez-Salinas, Esther a “*Joves i Valors, la clau per a la societat del futur*”, Fundació la Caixa, Barcelona 2006

¿Qué valores para la sociedad catalana del futuro?

Si hiciera un recapitulativo de los valores que estoy propugnado estos últimos tiempos en mis trabajos esta sería la lista:

- la competencia personal
- la racionalidad
- el valor del dinero y no el dinero como valor
- la formación permanente y, más concretamente, la formación a lo largo de toda la vida
- la gestión de la sexualidad
- la importancia de los valores instrumentales
- la tolerancia responsable y la imprescindible intolerancia ante lo intolerable
- la solidaridad
- la familia, como un asunto de Estado
- abiertos a la innovación positiva
- seguridad sí, libertad más aún
- el redescubrimiento del espíritu
- la utopía por un mundo mejor, más justo, más solidario, más convivial.

No puedo detenerme en todas estas cuestiones. En algunas, por su mero enunciado y por su presencia en los medios de comunicación se hacen ustedes idea cabal de lo que podría decir. Otras quizás tengan menos relevancia social. Me limito a las siguientes.

1. La competencia personal

Es uno de los principales legados, si no el principal, que los adultos van a dejar a las nuevas generaciones: que sean autónomos, que sepan abrirse camino en la vida, que puedan volar con sus propias alas, que no dependan de los demás más allá de lo lógico y necesario en una sociedad interdependiente. Ser competente es la condición *sine qua non* para ser autónomo.

Nuestra sociedad es cada día más compleja y está en continua transformación. Nadie es capaz de pronosticar cómo serán en el futuro, incluso próximo, las relaciones de trabajo, las jubilaciones, las nuevas familias, el impacto de las nuevas tecnologías por venir, el constante aumento de la esperanza de vida, pues ya hablan de más de 100 años de edad para los hoy nacidos...¿Qué se puede decir, con certeza, de un joven que hoy tenga 20 años, de lo que pueda ser su vida, digamos el año 2050, cuando se asome a lo que hoy llamamos jubilación? ¿Cuál habrá sido su trayectoria vital? ¿Se habrá casado? ¿Una, dos, más veces? ¿Con personas de qué nación, de qué religión, si religiosa era? ¿Por cuántos trabajos y profesiones habrá pasado? ¿En cuántas localidades o países habrá residido? ¿Cómo va a afrontar su jubilación? ¿Con recursos propios? Así un largo etcétera de imposible respuesta. Pero hay algo que ya se puede decir: habrá sorteado mejor las mil pruebas de la vida si dispone de la flauta mágica de su

competencia personal. Las pruebas serán mayores o menores, pues la vida da mil vueltas, pero solo el que esté armado con algo propio e intransferible, algo que nadie podrá arrebatarse nunca, cual es su capacidad personal, estará en buenas condiciones de ser autónomo.

También cabe decir que este joven catalán de 20 años de edad al día de hoy, seguirá diciéndose catalán dentro de cuarenta años, si la Catalunya de hoy le ha proporcionado los medios y las ganas de seguir siéndolo.

Pero, ¿qué quiere decir ser competente? Básicamente dos cosas: lograr una estructura psicológica armónica, por un lado, y tener las capacidades intelectuales para entender y orientarse en el mundo por el otro. Para lo primero, en lo que se refiere al actual estado de la civilización occidental, no se ha encontrado mejor sistema que nacer y crecer en una familia bien asentada en la que la educación de sus hijos sea, al menos, tan importante como la promoción y éxito social de los padres. En una reciente investigación de la Fundació Bofill sobre modelos educativos familiares en Catalunya lo acabamos de mostrar. Todo lo que se haga para fomentar la crianza de las nuevas generaciones en núcleos familiares sólidos y bien avenidos es invertir en el futuro de una nación. Hace falta creérselo y ponerlo en práctica. Estamos lejos de ello. También en la sociedad catalana.

Para lo segundo, todo pasa por la educación.

Si siempre la competencia en lo personal y en lo profesional ha sido necesaria ahora lo es aún más. En este orden de cosas, en los tiempos actuales ser competente exige, ciertamente, controlar las herramientas informáticas y lingüísticas apropiadas, amén de los conocimientos específicos exigibles al campo en el que se va ejercer profesionalmente. La herramienta informática es imprescindible y quien no la controle se convertirá (ya lo es) en ciudadano de segunda clase. Y una sociedad puntera exigirá una implantación electrónica de primer nivel.

Como la herramienta informática está el conocimiento lingüístico. El inglés es el idioma mundial. Dando por descontado el catalán (cuyo futuro a largo plazo, quizás, no está del todo asegurado) y el castellano, en determinados lugares otros idiomas serán imprescindibles para insertarse socialmente o para hacer negocios. Por ejemplo el francés tan cercano a nosotros, sin olvidar el Norte de África con tantas posibilidades de crecimiento.

2. La racionalidad

Hay que introducir la racionalidad en la toma de decisiones. Hay que apostar por la emotividad razonada (y razonable) o, mejor, como ya dijera Xavier Zubiri, “la inteligencia sentiente” una inteligencia integradora de la

razón abstracta y de los sentidos y sentimientos que, ambos, conforman la riqueza de la persona humana, de tal suerte que sea capaz de dar cuenta razonada de lo que dice y siente. ¡Qué necesidad hay en nuestra sociedad de esta racionalidad ante el espectáculo de tanto insulto, tanta grosería, tanta descalificación hacia personas que son vilipendiadas, muchas veces por emitir puntos de vista diferentes a los propios, más aun si llevan el marchamo de este o aquel partido político, sindicato o confesión religiosa! El principio de que en nombre de la libertad de expresión cada cual pueda decir lo que quiera, incluso de lo que no sabe, sin dar cuenta de por qué dice lo que dice, es letal para una sociedad. Convierte la deliberación en espectáculo (quedando no pocas veces en entredicho la presunción de inocencia) y, demasiado frecuentemente, arrumba el principio ético de la dignidad de las personas con relevancia social.

La introducción de las Nuevas Tecnologías de Intercomunicación, cuyas bondades son indiscutibles para el fomento de la participación social presenta, (está presentando ya en determinados supuestos), una deriva inquietante. En la sociedad actual, en los nuevos soportes y modos de información y comunicación, las comunicaciones a veces vienen firmadas (me refiero, por ejemplo, a los blogs firmados y los artículos de opinión on-line, también firmados) que no pueden ser sino bienvenidos. Amplían y enriquecen la comuni-

cación entre personas. Pero demasiado frecuentemente estos blogs o comunicaciones no están firmados, de tal suerte que la comunicación se hace entre personas que, voluntariamente, han decidido mantener oculta su verdadera identidad y se proyectan y comunican a través de una identidad creada “ad hoc” o en el anonimato. Esto es particularmente cierto en los comentarios a los textos firmados on-line que, con excesiva frecuencia, derivan rápidamente al insulto soez y descalificador y ello pese al imprescindible filtro que ejercen los editores de la publicación on-line. (Entiendo que por mil y una razones válidas, haya personas que no deseen aparecer con su verdadero nombre en un medio de comunicación. Pero debe saberlo el responsable del medio, aún manteniendo el anonimato en razón de su secreto profesional, salvo que deba mediar la Justicia).

¿Quién garantiza la veracidad de la información en Internet? ¿Qué valor conceder a los contenidos de los blogs no firmados? ¿A qué se debe que la inmensa mayoría de los blogs y comentarios no firmados a las noticias y artículos de la prensa digital (de lo que sea) sean negativos cuando no insultantes?.

Termino este punto citando al recientemente fallecido Tomás Eloy Martínez quien en una entrevista (El País dominical del 8 de febrero de 2009) se expresaba así: “Mucha gente prefiere las versiones on-line de los pe-

riódicos, y yo les encuentro un riesgo, sobre todo en los comentarios a las noticias o a las opiniones. Por un lado, hay una libertad necesaria para escribir y para expresarse con soltura. Por el otro, el anonimato de los posteos abre el camino a una peligrosidad impunidad. (...) El anonimato encubre una cierta infamia, encubre a veces sentimientos deleznable. Esto no es el periodismo, por supuesto; es una perversión del periodismo, pero es algo para lo cual el periodismo es un vehículo en este momento”.

Los responsables de los medios de comunicación deberían reflexionar sobre este inquietante fenómeno. Va en ello la credibilidad de los MCS a corto plazo y supervivencia a medio y largo plazo.

3. Abiertos a la innovación positiva

El espíritu innovador es clave en un mundo globalizado y está viviendo una profunda y acelerada mutación histórica. La innovación es básicamente una actitud de apertura para no anquilosarse en lo de siempre. Pero su objetivo debe ser el de promover una sociedad más competente y con mayor bienestar personal y así avanzar hacia un mundo mejor, más justo, más solidario, más responsable. De ahí que no vale cambiar por cambiar. No todo cambio es un valor, lo que quiere decir que no toda innovación

será automáticamente positiva. Puede haber, incluso, innovaciones regresivas, que nos lleven a situaciones peores a las anteriores al cambio. (¿Puede alguien explicarme, por dar un detalle, la bondad de las nuevas esculturas arquitectónicas, muchas situadas en un ambiente externo limpio, abierto a la brisa marina o al aire puro de las montañas, que se construyen herméticamente cerradas y con aireación artificial?). La innovación es un medio, no un fin en sí mismo. Innovar por innovar es tan baldío como mantenerse estancado en lo de siempre.

La innovación forma parte del universo de la utopía, a distinguir claramente del de la quimera. La utopía forma parte del ámbito de lo plausible, de lo racionalmente plausible teniendo en cuenta los condicionamientos reales en los que tenemos que vivir. La quimera se asemeja más a un cuento de hadas en la que la sociedad, o algunos miembros de la sociedad, sueñan con algún paraíso inexistente e inalcanzable. La utopía, amén de unos objetivos a conseguir, una ilusión a alcanzar, unos ideales por los que luchar, presupone la toma de conciencia del camino a recorrer, del esfuerzo a invertir, de las inercias a superar, de los conciudadanos a convencer. La utopía exige racionalidad en los juicios y competencia en los promotores. La innovación debe mirar a la utopía, nunca a la quimera, camino directo al desastre. Aquí debe de situarse la innovación si no queremos hacer de ella un fetiche.

En este punto de la innovación es preciso mencionar el

imprescindible papel de la ciencia (y de los científicos) en el nuevo mundo que se abre. Crear las mejores condiciones para que puedan desarrollar su labor investigadora e innovadora es apostar por el futuro de un pueblo.

4. La formación permanente

Pero para lograrlo hay que dar un paso fundamental. Necesitamos poner las bases para la formación permanente, la formación de las personas a lo largo de toda la vida, como nos recordaba el año 2000 un Memorando de la Unión Europea, en el que se insiste en la importancia de la formación continua aunque se lamenta de que sea una de las asignaturas pendientes del sistema educativo europeo.

Del Memorando trasladamos dos mensajes clave: “lograr que todos los ciudadanos de Europa, **a lo largo de toda su vida**, puedan acceder fácilmente a una información y un asesoramiento de calidad acerca de las oportunidades de aprendizaje” y “ofrecer esas oportunidades de aprendizaje permanente tan próximas a los interesados como sea posible, **en sus propias comunidades** y, cuando proceda, **con el apoyo de las tecnologías de la comunicación**”.

Fomentar el valor “formación permanente”, en la socie-

dad catalana, y en los ciudadanos que la componen, es invertir en el futuro. Además con la seguridad de que ese “valor” nunca se depreciará en la “bolsa de la vida”. Bien al contrario, invertir en “formación permanente” es apostar por las buenas acciones para que la vida de cada uno como persona, y la de Catalunya como pueblo, vayan progresando.

5 La importancia de los valores instrumentales

En la sociedad actual, particularmente pero no exclusivamente, en el mundo juvenil, hay un hiato, una disonancia entre los valores finalistas (objetivos a priorizar, propugnar y alcanzar) y los valores instrumentales (medios para conseguir los objetivos propugnados). La sociedad actual invierte afectiva y racionalmente en los valores finalistas, (pacifismo, tolerancia, ecología, no discriminación del diferente, etc.) al par que presenta, sin embargo, grandes fallas en valores instrumentales tales como el esfuerzo, la autoresponsabilidad, la abnegación, el trabajo bien hecho, la constancia, la disciplina etc., etc.

En consecuencia, en el estado actual de cosas, lo urgente e importante no está tanto en la apuesta y en la defensa, si fuera preciso, de los valores finalistas que ya hemos asumido, al menos verbalmente, sino en su real aplicación en nuestra sociedad para lo cual es impre-

scindible que ya, sin más dilaciones, se haga hincapié en la trascendental importancia de la puesta en practica de los valores instrumentales de la constancia, de la auto responsabilidad, del trabajo bien hecho, del esfuerzo personal... El Proyecto Catalunya se construye en base a grandes ideales, sí, pero quedará como un brindis al sol si no tiene el correlato de la cotidiana labor responsable en pro de la excelencia final.

6. Seguridad sí, libertad más aún

No hay que olvidar, más bien subrayar con fuerza, que en la sociedad occidental (donde está Catalunya), en la actualidad vivimos un serio deterioro de las libertades y del respeto a los Derechos humanos, por mor de la “seguridad”, otro término fetiche que, en tándem con el Dios Mamon, gobiernan nuestro próspero y apocado mundo occidental. Traigo aquí, del Informe del año 2009 de la Liga de los Derechos Humanos, organismo francés que se define como laico, generalista e independiente, titulado “Una sociedad de vigilancia”, un par de aspectos de sus conclusiones que, sin duda alguna, son aplicables a nuestra sociedad.

“De manera general las libertades individuales y colectivas son tributarias de una apuesta por la seguridad cada vez más coercitiva. Del gobierno sueco, que decide poner toda

la NET (red de conexión) bajo escucha generalizada, a la video vigilancia generalizada en Gran Bretaña, o a los desmesurados poderes reconocidos a los policías franceses, Europa –y el resto del mundo no es una excepción– está trastocando sus principios y sus valores”. (Página 100).

Añaden que “debemos tomar conciencia que no nos encontramos solamente ante un retroceso de las libertades individuales y colectivas. Vivimos una inversión de valores. Hay un cambio en el concepto de seguridad republicana: mientras que los hombres de 1789 la definían por la capacidad y los derechos de los ciudadanos a resistir al poder del Estado, la concepción actual, que la substituye poco a poco, es totalmente la inversa pues es la seguridad del Estado lo que se convierte en el patrón de nuestras libertades”.

Cierto, pero más grave aún, añadido yo, es la constatación de que ante esta realidad, no solamente no hay reacción social sino que, incluso, en amplias capas sociales hay una aceptación de este aumento desmesurado del control de las personas en detrimento y degradación de su libertad. En nombre de la seguridad, se arguye. Pero no se olvide que las dictaduras, con sus policías y prohibiciones son, para las mayorías silenciosas, los países más seguros. Piénsese en la URSS, en el franquismo, en el régimen nazi, el de Sadam Hussein. Y hoy en Cuba. En algún sitio me he preguntado si, en este siglo XXI, no

vamos hacia un modelo tecnológico de dictadura.

Necesitamos estados fuertes, sí, pero en sociedades civiles fuertes, como nos decía recientemente en Deusto, Ignasi Carreras, profesor en ESADE.

7. El redescubrimiento del espíritu

El pensador Rob Riemen, en su extraordinario ensayo “Nobleza de Espíritu” (Arcadia, Barcelona 2006) dejó escrito que “no puede haber civilización sin la conciencia de que el ser humano tiene una doble naturaleza. Posee una dimensión física y terrenal, pero se distingue de los animales por atesorar, a la vez, una vertiente espiritual: conoce el mundo de las ideas. Es una criatura que sabe de la verdad, la bondad y la belleza, que sabe de la esencia de la libertad y de la justicia, del amor y de la misericordia. El fundamento de cualquier clase de civilización hay que buscarlo en la idea de que el ser humano no debe su dignidad y su verdadera identidad a lo que es –carne y hueso– sino a lo que debe ser: el portador de dichas cualidades vitales eternas. Estos valores encarnan lo mejor de nuestra existencia: la imagen de la dignidad humana” (Pág 89).

En Le Monde, en fecha 21-22 de marzo, leía un artículo titulado “*Penser notre crise avec Emmanuel Mounier: son catholicisme de gauche reste plus actuel que jamais*” firma-

do por Guy Coq, Presidente de la Asociación de amigos de Emmanuel Mounier, Jacques Delors, Ex Presidente de Comisión Europea y Jacques Le Goff, Profesor de Derecho Público en la Universidad de Brest con motivo del 50 aniversario del fallecimiento de Mounier, que tuvo lugar el 22 de marzo de 1950. Dicen los autores que “las causas profundas (de la actual crisis) relevan del orden de lo **espiritual**”. Añaden inmediatamente que “sin connotación religiosa explícita esta expresión se refiere al conjunto de elecciones antropológicas que están en los fundamentos de una sociedad. Responde a esta cuestión, últimamente olvidada: ¿qué tipo de existencia individual y colectiva queremos nosotros, que no se encierre en el vano empeño de perseguir una **felicidad** reducida a la maximización del placer, del poder, del dinero, del cuerpo o del confort?. ¿De dónde proviene que las condiciones de acceso al bienestar se hayan mutado en fines tiránicos?”

Debajo de la demanda de espiritualidad está la afirmación de que los hombres y mujeres somos algo más que mera corporeidad, que la historia humana no se limita a las cosas, a la posesión de cosas, y que las ideas y proyectos forman parte esencial del acervo humano.

No entenderlo así y no fomentar el mundo del espíritu, el mundo de las ideas, tiene el agravante mayúsculo de que entonces no entenderemos que pueda haber personas

para quienes la dimensión espiritual y, en no pocas, la dimensión religiosa, comporta una parte sustancial de su identidad. Esto es algo que en Catalunya no podemos olvidar cuando constatamos en estudios sociológicos la presencia de la dimensión católica (claramente a la baja) y la de otras confesiones religiosas (claramente al alza), principalmente entre los nuevos inmigrantes, muchos de ellos con convicciones religiosas muy arraigadas.

Pero, entiéndaseme bien. La espiritualidad, por la que abogamos en estas páginas para el conjunto social, no equivale a religiosidad que, en su dimensión adulta, siempre será una reflexiva opción personal aunque tendrá visibilidad y consecuencia pública. Quizás haya que añadir, pese a su obviedad, que la espiritualidad puede ser “no religiosa” e, incluso, atea.

Traigo aquí, para cerrar estas reflexiones, una anécdota que transmite Rob Reimen. Cuenta Reimen cómo Camus, Sartre, Koestler y Malraux (en el domicilio de este último) reflexionan sobre qué harán después de la guerra. Camus, que se había mantenido callado durante la conversación, por fin, pregunta: “¿No creen que todos somos responsables de esta falta de valores? ¿Y si confesásemos públicamente que nos hemos equivocado, que existen valores morales, y que en lo sucesivo haremos lo necesario para fundarlos e ilustrarlos?”

Estamos atisbando la salida de una crisis que es mucho más

que una crisis financiera. Quizás con Camus debiéramos preguntarnos: ¿nos estaremos equivocando de valores?, ¿ya sabemos qué valores necesitamos propugnar para construir esa sociedad que queremos para nuestro futuro y para el de nuestros hijos y nietos?.

Estaría satisfecho si estas reflexiones han sido capaces de alimentar las suyas con motivo de este acto anual de la SOCIETAT ECONÒMICA BARCELONESA D'AMICS DEL PAÍS.

Moltes gràcies per la seva paciència i atenció.

